

Valeriano Bozal

El arte del siglo XX

La construcción  
de la vanguardia  
1850-1939

Vanguardismo.  
Nombre genérico  
aplicado a las distintas  
tendencias innovadoras  
en el arte del siglo XX, tales  
como el impresionismo,  
cubismo, constructivismo,  
surrealismo.

que esto significaba. Destaca el lado constructivo tanto del constructivismo como del productivismo, al margen de la existencia, como siempre, de ciertas contradicciones que se estudian detalladamente a lo largo de su exposición. Estos proyectos los encaja en su coyuntura histórica (perspectiva que encontramos constante en todo el libro), considerando que eran posibles gracias a la situación general, empeñada en una «construcción del hombre nuevo».

Después de 1945, tuvo su apogeo todo el movimiento que se había ido desarrollando con los múltiples avatares sociales y políticos que se sucedieron durante los años anteriores, muy especialmente el que el constructivismo fuera absorbido, y en consecuencia deformado y formalizado, por un nuevo sistema de entronque del arte con la sociedad: el nacimiento de un mercado del arte, materializado en la creación y expansión de las galerías de arte y de grandes editoriales. Por otra parte, los progresos tecnológicos que aparecieron en los medios de comunicación y de reproducción hicieron estallar y triunfar una auténtica cultura de masas, lo que obligó a un replanteamiento del papel del realismo y del papel de la vanguardia, e incluso del arte mismo. En opinión del autor de la obra, los interrogantes que a partir de estas premisas se

plantearon: ¿cuál era la razón del racionalismo y el funcionalismo en el capitalismo avanzado?, ¿tendrían efectividad crítica las obras de la vanguardia abocadas a un mercado del arte?, ¿podría construirse un nuevo lenguaje plástico sin construir un mundo nuevo?, sólo empiezan a tener respuesta en la actualidad, al hacer crisis la concepción tradicional de la vanguardia y agudizarse las contradicciones de la sociedad de clases.

En la medida en que el artista encontraba un lugar dentro de la sociedad de clases que le incorporaba al mercado, su marginación se acababa, y sus opciones estaban entre *integrarse* (hacer objetos que le sitúen en buena situación dentro del mercado de ventas), o luchar por la construcción de un arte de masas, que Bozal califica como la *nada*. En su opinión, la mayoría ha elegido la primera opción.

El libro es un estudio muy detallado de toda esta evolución, tanto en el terreno de la pintura y la escultura como en el de la arquitectura, analizando cada paso que se da en el recorrido, tanto autor por autor como por movimientos, y distinguiendo entre los diversos países en que va surgiendo la expresión innovadora, con entronque en su contexto histórico-social.

Es altamente importante su contribución en relación con el desarrollo de estos acontecimientos en la Península Ibérica, para la que establece una línea divisoria algo distinta de la elegida para Europa: en nuestro caso es la guerra civil española la que actúa de cortina de transición.

Aunque el autor expone su temor de que el libro pueda resultar algo árido debido a las dificultades que ha encontrado para escribirlo (falta de tradición metodológica y de una bibliografía ni elemental sobre arte contemporáneo en castellano) que le han obligado a introducir en el texto una gran cantidad de información, lo cierto es que consigue hacerlo fácilmente comprensible y que su aparición colma un hueco en el conocimiento del arte del siglo actual, lo que resultará muy conveniente tanto para los estudiosos del tema como para los legos, que pueden aquí encontrar respuesta a muchas de sus dudas y acercarse más a una realidad artística a veces lejana por lo envolvente. ■ MARISA RODRIGUEZ MOJON.

## DEL PODER Y SUS MECANISMOS

El poder no es algo que pueda localizarse en este o aquel individuo, que se ejerza en tal o cual dirección únicamente. El poder no está fijo, sino que circula continuamente, formando así una intrincada red que atraviesa en todos los sentidos el cuerpo social.

De ahí su complejidad, y la insuficiencia de buena parte de los análisis de que ha sido objeto.

La derecha, nos dice Michel Foucault desde esta **Microfísica del poder** con que se inicia una nueva colección de «Ediciones de la Piqueta» (1) ha planteado siempre la cuestión del poder en términos de soberanía. Y ha sido a través de la teoría del derecho como ha tratado de fundamentar legítimamente el ejercicio de ese poder soberano.

Los marxistas, por el contrario, vienen denunciando su encarnación en los aparatos del Estado, instrumento mediante el que se ejerce la dictadura de clase. Pero el enfoque marxista es sobre todo económico: categoría de valor-trabajo, apropiación privada de la plusvalía, etc. El interés de Foucault, patente desde su **Historia de la locura** hasta la de la sexualidad, es bien distinto: lo que a él le preocupa son los mecanismos concretos de actuación, los modos específicos en que, en cada lugar, se manifiesta, pero también se oculta astutamente el poder.

Para ello, Foucault se ha fijado en un nuevo tipo de poder, que él mismo califica como uno de los grandes inventos de la sociedad burguesa, sobre todo por su importancia para la constitución del capitalismo industrial. Poder, nos explica, «extraño a la forma de soberanía: poder disciplinario». Lo más notable, sin embargo, es que este último tipo de poder no ha venido a sustituir al soberano, sino que lo utiliza antes bien como coartada. Pues si es cierto que en las instituciones penitenciarias el poder se arranca la máscara y se muestra

(1) El título de la colección es «Genealogía del poder». El libro que reseñamos lo constituye una interesante serie de artículos, entrevistas y lecciones de Michel Foucault, que han escogido y traducido —esto último muy deficientemente— Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría.

tal cual es, en toda su verdad represiva, esa práctica de desnuda coacción sobre los cuerpos tiene que buscar una justificación que no puede ser ya la de la soberanía restringida a la cúspide de la pirámide jerárquica como en la sociedad estamental, sino que debe ser la de una soberanía ampliada a todo el cuerpo social: soberanía colectiva en torno a la cual se organiza el moderno derecho político.

Son, pues, ciertas realidades tradicionalmente descuidadas por los marxistas, debido a su escasa significación económica, tales como el internamiento psiquiátrico, las instituciones penitenciarias o el problema de la sexualidad infantil, las que han permitido a Michael Foucault una comprensión mucho más completa del modo de funcionar los engranajes del poder.

Así, en **Vigilar y Castigar**, el autor llevaba a cabo un agudo análisis de algunas de las funciones de las instituciones penitenciarias y sobre todo la de servir de oficinas de reclutamiento de confidentes y provocadores para la policía, o la utilización paralela del espantajo de la delincuencia callejera —hoy habría que añadir también el terrorismo— para justificar el control más absoluto de toda una población, que difícilmente se sometería al mismo sin ese pretexto.

Igual ocurre con los locos. No es, afirma Foucault, que a la burguesía le interese la curación de los dementes, como tampoco le preocupa la

reinserción social de los presos. Lo único que le importa es el funcionamiento preciso de los mecanismos de exclusión, castigo o control de la delincuencia, de la locura, de la sexualidad. Mecanismos de poder que han sido mientras tanto interiorizados por el cuerpo social, y que ya no tiene necesidad de aplicar directamente el Estado, porque su papel lo cumplen ampliamente los padres de familia, los maestros, los médicos y todos los que constituyen el entorno del individuo.

Pero el poder, ya se dijo antes, todo lo permea. Y lo encontramos también, por ejemplo, en el discurso jerárquico y unitario de la ciencia, que descalifica como magia, superstición, locura o brujería otro tipo de saberes «locales», que sólo la genealogía, tal y como la concibe Foucault, se encargará de recuperar. Y está presente asimismo en la historia de los historiadores, que aspira a la objetividad absoluta, cree en la providencia, la teleología y las causas finales y busca una unidad esencial en el comienzo de todas las cosas, cuando —como escribió Nietzsche— allí no hay unidad sino discordia. Como también se manifiesta en el discurso humanista para el cual el hombre es una unidad soberana. Pero, lo dijo también Nietzsche, al que Foucault cita repetidamente, cada cual abriga en sí «no un alma inmortal, sino muchas almas mortales». ■ **JOAQUIN RABAGO.**

## OTROS LIBROS RECIBIDOS

**LENGUA Y DISCURSO EN LA CREACION LEXICA.** Autor, Hernán Urrutia Cárdenas, Editorial Planeta/Universidad, Deusto (Cupsa Editorial), 1978, 313 páginas.

**UNA PEDAGOGIA DE LA LIBERTAD: LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.** Autores: E. Guerrero Salom, D. Quintana de Uña, J. Seage Nariño. Cuadernos para el Diálogo, 1977, 341 páginas.

**DOMINICOS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII: ESCRITOS LOCALIZADOS.** Autor, José Simón Díaz; Editores: Universidad Pontificia de Salamanca; Fundación Universitaria Española, 1977, 579 páginas.

## SOLO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

Oferta especial a nuestros lectores

**TIEMPO DE HISTORIA** ha aumentado a 100,— Ptas. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 975,— Ptas. para España y 1.300,— Ptas. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de **TIEMPO DE HISTORIA**, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (750,— Ptas. y 975,— Ptas., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de diciembre de 1978. De esta forma, además de recibir cómodamente **TIEMPO DE HISTORIA** en su domicilio, le resultará cada número a 63,— Ptas., ahorrándose 37,— Ptas. por cada ejemplar. Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en la página siguiente.

